



Miguel de Cervantes

Visat núm. 5

(abril 2008)

por Montserrat Bacardí

Las versiones catalanas del *Quijote* superan la cifra de la treintena, cinco de las cuales son completas, de modo que convierten esta obra literaria en una de las más traducidas al catalán de todos los tiempos.

La publicación de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, a principios del siglo XVII, coincidió con una época de declive del prestigio del catalán como lengua culta, junto con un cierto declive político, económico y social. Así pues, mientras el eco del *Quijote* se expandía por todas partes y se traducía a numerosos idiomas, en nuestro país tuvieron que pasar más de doscientos años para que empezara a interesar traducirlo.

No podemos precisar la fecha exacta de la primera traducción del *Quijote* al catalán, aunque debe de ser entre 1846 y 1850. Es obra del abogado y político mallorquín Jaume Pujol, quien en unas *Observaciones sobre la ortografía mallorquina* incluyó la traducción del capítulo 12 de la primera parte como material didáctico. Magí Pers i Ramona introdujo como anexo en su *Gramàtica catalana-castellana*, de 1847, la traducción de un fragmento del capítulo 18 del primer libro. Se presentaba como un ejercicio de comparación entre ambas lenguas. Por lo tanto, también obedecía a un propósito instructivo muy preciso.

En las páginas de *Lo Gay Saber*, en 1868, y del *Calendari Català*, en 1873, aparecieron las traducciones del primer y segundo capítulo de la primera parte, respectivamente, sin el nombre del traductor. Parece que podrían ser obra de Francesc Pelagi Briz, fundador de ambas publicaciones. También en 1873 salieron a la luz en *La Renaixença* los “Consejos de Don Quijote a Sancho Panza”, es decir, una parte del capítulo 42 del segundo libro, a cargo de Gaietà Vidal i de Valenciano, quien cooperó con el editor Francesc López i Fabra en el proyecto de traducción de los famosos consejos a cien lenguas y dialectos, el cual no llegó a puerto.

En 1879, en *La Renaixença*, Ignasi Petit dio a conocer la “Canción para Olalla”, uno de los poemas preliminares del *Quijote*. Algunas fuentes nos informan de que Petit tradujo los quince primeros capítulos, mientras que otras hacen referencia a una traducción entera que permaneció inédita y que, en cualquier caso, se ha perdido.

El historiador y abogado Eduard Tàmaro tradujo el *Quijote* casi por completo, pero sólo vio impresa la primera parte. Siendo miembro de la redacción de *El Principado*, publicó la traducción en forma de folleto en los años 1882 y 1883. El periódico cerró cuando sólo se habían publicado los capítulos del libro primero, y el segundo permaneció inédito. En el breve prólogo que lo encabezaba, Tàmaro se mostraba partidario de, en cierto modo, hacer nuestro el original.

Antoni Bulbena i Tusell sentía una fascinación inconmensurable por la obra de Cervantes y, especialmente, por el *Quijote*, que estuvo rescribiendo durante cincuenta años: entre traducciones enteras y parciales, inéditas y publicadas, podemos contabilizar diez versiones distintas, desde 1887 hasta 1937. La primera casi íntegra data de 1891, y salió acompañada de un jugoso prólogo. Se proponía reproducir los hechos principales de la narración, a la vez que se tomaba algunas libertades manifiestas: la abreviación o elisión de algunos episodios y de lo que él consideraba

digresiones, o la división de ciertos capítulos. En 1894 Bulbena emprendió una *Nova traducció abreviada a útil del jovent* , una adaptación juvenil de la novela mucho más breve.

En el año del tercer centenario de la publicación del primer libro del *Quijote* , el presbítero mallorquín Ildefons Rullan, interesado en la paremiología, dio a conocer la tercera traducción íntegra del *Quijote* en dos volúmenes, en 1905 y 1906. La encabezó con un prefacio en que vindicaba, con cierto avivamiento, la traducibilidad de la novela de Cervantes por encima de las dificultades de expresión y de los fines de comprensión, lo cual le permitía omitir episodios, sustituir poemas por canciones populares o transportar algunas aventuras a lugares de la isla de Mallorca.

Desde la primera traducción “completa”, la de Tàmaro , del 1882, hasta la de Rullan , del 1905, solamente habían transcurrido veintitrés años. En este lapso de tiempo habían aparecido otras tres traducciones. Deberían añadirse las versiones parciales y la repercusión social (asociaciones, publicaciones, efemérides...) de las que gozó el *Quijote* entre finales del siglo XIX y principios del XX. Hasta el punto de que el historiador Francesc Carreras i Candi, en *Lo cervantisme a Barcelona* (1895) daba fe de una “manía cervántica”. Cabría sumarle, como fruto tardío, la traducción inédita (y perdida, en su versión definitiva) del erudito y abogado valenciano Francesc Martínez i Martínez , iniciada en 1906, y de la que sólo se han impreso tres capítulos en épocas y publicaciones distintas.

En contraste con este fervor por Cervantes y su principal obra, hasta el 1969 no se publicó una nueva traducción completa, a cargo de Joaquim Civera i Sormaní, periodista y lexicógrafo, fundador del periódico *El Matí* , quien alivió el silencio forzoso de la posguerra con esta tarea incierta, publicada póstumamente y que no se difundió demasiado. Después de la traducción de Civera, a partir de la década de los setenta y, más aún, en la de los ochenta, cuando se introduce la enseñanza del catalán en la escuela, surgen un puñado de adaptaciones infantiles y juveniles más o menos parciales del *Quijote* : seis desde 1971 hasta 1990, a cargo de Enric Piferrer i Chafer, Jordi Voltas, Joan Valls, Pere Sans i Falguera, Marta Giráldez i Puvill y Josep Daurella.

A finales de 2004 y en 2005, aprovechando la efeméride del aniversario cervantino, aparecieron cinco adaptaciones más, libros de gran formato y con numerosas ilustraciones, a manos de Anna Obiols, Josep Palomero, Pau Joan Hernández, Núria Font i Ferré y Jordi Teixidor. Se completaba un año esplendoroso de *Quijotes* catalanes con la publicación de la versión íntegra y anotada del cervantista mallorquín Josep M. Casasayas, una versión en la que abundan las reformulaciones del texto original y las adaptaciones al contexto cultural isleño, con la voluntad de acercar la novela al lector de hoy en día.

Traducido por Alèxia Vila